

Universidad, medios de comunicación y opinión pública (Uruguay, 1956-1973)

University, Media and Public Opinion (Uruguay, 1956-1973)

Camille Gapenne*

Universidad de la República (FHCE), Uruguay

ORCID ID: 0000-0002-4471-4529

Recibido: 12/02/2024
Aceptado: 03/05/2024

DOI: 10.20318/cian.2024.8659

Resumen: Este trabajo analiza la evolución de las herramientas de comunicación de la Universidad de la República en Uruguay, entre la elección de Mario Cassinoni como Rector en 1956 y el golpe de Estado y la intervención de la Universidad en 1973. Este período se caracteriza por la creciente represión y censura, la radicalización política de amplios sectores de la población y la profundización de la crisis económica que atravesaba el país. La presentación de este proceso de emergencia, diversificación y sistematización de una estrategia de comunicación es un marco que nos brinda la posibilidad de discutir varios asuntos tales como la representación dicotómica del enfrentamiento entre la “prensa grande” y la Universidad, la

Abstract: This paper analyzes the evolution of the communication of the Universidad de la República in Uruguay, between the election of Mario Cassinoni as Rector in 1956 and the coup and intervention of the University in 1973. This period is characterized by increasing repression and censorship, the political radicalization of broad sectors of the population and the deepening of the economic crisis the country was going through. The presentation of this process of emergence, diversification and systematization of a communication strategy is a framework that gives us the possibility to discuss several issues such as the dichotomous representation of the confrontation between the *prensa grande* and the University, the evolution of

*gapenne.camille@gmail.com

evolución de la concepción de la relación entre la Universidad y la “opinión pública” o la paulatina formación de un “frente interno” entre los actores universitarios, necesario en pos de enfrentar los frecuentes atropellos contra la Casa de estudio y sus integrantes.

Palabras clave: Universidad; estudiantes; medios de comunicación; Uruguay; largos sesenta.

the conception of the relationship between the University and the “public opinion” or the gradual formation of an “internal front” among the university actors, necessary in order to face the frequent attacks against the University and its members.

Key words: University; students; media; Uruguay; long sixties.

La historia de la Universidad en los años anteriores al golpe de Estado de 1973 es indisoluble del contexto de creciente autoritarismo y de represión cada vez más violenta y sistemática que afectó a la Casa de estudio y a sus estudiantes. Este proceso, que caracteriza en particular el lustro que se extiende entre 1968 y 1973 –llamado por el historiador Álvaro Rico “camino democrático” a la dictadura–¹ tiene sus orígenes en el período anterior, según analizaron varios académicos.² Esto explica en parte las particularidades de la historiografía uruguaya sobre la Universidad de la República, único centro de estudios superiores del país hasta la mitad de los ochenta. De manera esquemática, es posible, por un lado, distinguir una línea de investigación que se interesa en la protesta estudiantil, en primer lugar en los episodios de mayor movilización: el amplio movimiento de 1968 y, en menor medida, la lucha por la Ley Orgánica de 1958.³ Podemos mencionar, por otro lado, el amplio trabajo sobre la historia de la Universidad de Blanca París y

¹ Álvaro Rico, *Cómo nos domina la clase gobernante. Orden político y obediencia social en la democracia posdictadura: Uruguay 1985-2005* (Montevideo: Trilce, 2005), 44-60.

² Magdalena Broquetas, *La trama autoritaria. Derechas y violencia en Uruguay (1958-1966)* (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2014); Gabriel Bucheli, “Rastreando los orígenes de la violencia política en el Uruguay de los 60”, *Cuadernos de la Historia Reciente. Uruguay 1968-1985*, no. 4 (Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2008). Como han señalado Aldo Marchesi y Jaime Yaffé, sin embargo, las investigaciones tienden a enfocarse en el lustro previo al golpe de Estado. Marchesi, Aldo y Yaffé, Jaime, “La violencia bajo la lupa. Una revisión de la literatura sobre violencia y política en los sesenta”. *Revista Uruguaya de Ciencia Política* 19, no. 1 (2010), 95-118.

³ Vania Markarian, María Eugenia Jung e Isabel Wschebor, *1958-1968 (vol.2)* (Montevideo: UDELAR, 2018); Vania Markarian, *El 68 uruguayo. El movimiento estudiantil entre molotovs y música beat* (Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2012); Jorge Landinelli, *1968. La revuelta estudiantil* (Montevideo: UDELAR, 1989); Gonzalo Varela Petito, *El movimiento estudiantil de 1968. El IAVA, una recapitulación personal* (Montevideo: Trilce, 2002). Contamos también con el trabajo sociológico de Van Aken sobre la FEUU y sus antecedentes, que se termina en el año 1966. Mark Van Aken, *Los militantes. Una historia del movimiento estudiantil universitario uruguayo desde sus orígenes hasta 1966* (Montevideo: FCU, 1990).

Juan Oddone.⁴ El volumen correspondiente a nuestro período, además de dar cuenta de los procesos institucionales y de los cambios implementados en la Universidad, reseña de manera pormenorizada la agudización de la represión contra los distintos actores universitarios –especialmente los estudiantes– y de la llamada “campana contra la Universidad” desatada desde la prensa y, luego, orquestada por el gobierno.⁵ Al respecto, conviene señalar que la prensa uruguaya de la segunda mitad del siglo XX ha sido objeto de escasas investigaciones y no conforma actualmente un campo de estudio estructurado.⁶ En investigaciones más recientes sobre la Universidad y los estudiantes, se ha buscado enriquecer nuestra comprensión de su historia al favorecer los estudios longitudinales sobre la protesta estudiantil y poniendo el foco en aspectos alejados de las manifestaciones más espectaculares de la radicalización política y de las prácticas represivas. Así, en el proyecto colectivo *El río y las olas*, fueron estudiados varios ciclos de protesta estudiantil a lo largo de medio siglo, como manera de reflexionar sobre las permanencias y evoluciones del movimiento estudiantil en un período largo.⁷ Lucía Secco, por su parte, propone un panorama general de las estrategias de comunicación de la Universidad en los años sesenta, en pos de analizar la introducción del uso de la televisión por la Casa de estudio.⁸

El presente artículo se ubica en este campo de estudio y busca aportar al estudio de la Universidad al abordar varias discusiones relativas a la evolución de su relación con otros actores tales como el Poder Ejecutivo, los medios de comunicación y la opinión pública. Esta última, efectivamente,

⁴ Blanca París y Juan Oddone, *La Universidad vieja (1849-1885)* (Montevideo: UDELAR, 2010 [1963]); Blanca París y Juan Oddone, *La Universidad uruguaya del militarismo a la crisis (1885-1958)* (Montevideo: UDELAR, 2010 [1971]); Blanca París, *La Universidad de la República desde la crisis a la intervención (1958-1973)* (Montevideo: UDELAR, 2010).

⁵ París, *La Universidad de la República*, en particular 64-81; 111-119; 129-151.

⁶ En lo que atañe al período que nos interesa, podemos mencionar los trabajos de Roque Faraone publicados en los sesenta. El libro de Ferretjans, por su parte, propone un panorama general de la historia de la prensa uruguaya. Sin embargo, aunque recopilara numerosas informaciones, no constituye una investigación académica. Se enfoca muchas veces en anécdotas y son escasas las referencias bibliográficas y de fuentes. Roque Faraone, *La prensa de Montevideo. Estudio sobre algunas de sus características* (Montevideo: UDELAR / Facultad de Derecho, 1960); Roque Faraone, “Medios masivos de comunicación”, *Nuestra Tierra*, no. 25; Daniel Álvarez Ferretjans, *Historia de la prensa en el Uruguay. Desde la Estrella del Sur a Internet* (Montevideo: Fin de Siglo: 2008).

⁷ Gabriela González Vaillant y Vania Markarian (eds.), *El río y las olas. Ciclos de protesta estudiantil en Uruguay (1958, 1968, 1983, 1996)* (Montevideo: UDELAR / AGU, 2021).

⁸ Lucía Secco, “La universidad contraataca desde el living: televisión universitaria en la década del sesenta” (Tesis de maestría, Universidad de la República, 2021), en particular cap.4.

aunque no tenga en principio un rol activo, fue adquiriendo un protagonismo central tanto en la protesta estudiantil como en la estrategia de la Universidad frente a la creciente represión. La necesidad de ganar el apoyo de la opinión pública se convirtió en una cuestión medular de la pugna política en aquellos años previos al golpe de Estado. A su vez, esto implica evocar de manera transversal otras cuestiones tales como el cogobierno y la autonomía universitaria, la radicalización política o la libertad de expresión. Ofrecemos un análisis longitudinal que reubica los sucesos de 1958 y 1968 en el marco de procesos de más largo aliento, lo cual permite también aportar mayor complejidad a la comprensión de lo que frecuentemente se describe como una escalada de violencia y represión, en relación con la progresiva radicalización política que afectó tanto a sectores de izquierda como de derecha. Aparecen otras temporalidades, otros quiebres, evoluciones no lineales que resultan de la articulación entre factores de diversa índole. Esto nos permite distanciarnos de los ciclos de protesta más conocidos –más estudiados y de mayor permanencia en la memoria colectiva– para enfocarnos en cambio en inquietudes y prácticas relacionadas con la cotidianeidad del quehacer universitario. Aunque los actores de la época distinguieran frecuentemente la acción y la propaganda, las herramientas y estrategias de comunicación de la Universidad y de los estudiantes pueden ser entendidas como parte de un repertorio más amplio de acciones colectivas, intrínsecamente asociadas y fuertemente complementarias. Pretendemos además discutir algunos aspectos de la obra de Blanca París y Juan Oddone, trabajo de referencia que tuvo y tiene gran influencia en las investigaciones sobre la historia de la Universidad y de los estudiantes. Los propios autores fueron partícipes y testigos de la implementación del proyecto reformista en los cincuenta, de los intentos de modernización de la institución en los sesenta y de su creciente obstaculización por la represión, la censura y los problemas presupuestales. En lo que atañe a la “campana contra la Universidad” desatada por la prensa, trataremos de matizar y enriquecer el relato que tiende a enfrentar de manera dicotómica y tajante ambos actores. Como los autores, hemos elegido como punto de partida de nuestro trabajo el año 1956, que corresponde a la elección de Mario Cassinoni como Rector, de conocida trayectoria en la militancia socialista y actor clave del proceso de reforma que dio lugar, dos años después, a la promulgación de una nueva Ley Orgánica. Por otra parte, aunque estén reseñados conflictos que surgieron entre estudiantes –muchas veces presentados como los impulsores del cambio– y Universidad, el foco está puesto en la unidad de los actores universitarios, en su responsabilidad frente a la sociedad y al poder político. Es posible, sin embargo, dar cuenta

de una heterogeneidad, fuente de tensiones latentes y de frecuentes discusiones, sea entre las autoridades universitarias y los estudiantes, o entre las organizaciones estudiantiles. En relación a este punto, analizaremos el proceso de formación del “frente interno”, demostración de unidad que apuntaba a formar un bloque opuesto a los “enemigos” de la Universidad.

Este trabajo se basa en un relevamiento sistemático de las actas del Consejo Directivo Central (CDC), donde a partir de 1958, según la nueva Ley Orgánica, estaban representados –además del Rector– las distintas facultades a través de sus decanos y los tres órdenes de docentes, estudiantes y egresados.⁹ Los estudiantes estaban representados a través de la Federación de Estudiantes Universitarios de Uruguay (FEUU), estructurada en torno a los centros estudiantiles de las distintas facultades. Las actas del CDC son una fuente de gran riqueza que tiene la ventaja de dar cuenta de los debates internos sobre temas muy diversos relacionados con el gobierno universitario, revelando tanto los puntos de consenso como los términos de los desacuerdos. Para poder enriquecer nuestro análisis y visibilizar otras voces, nos referiremos también a publicaciones de diversa índole tales como *Gaceta de la Universidad* –órgano oficial de la Casa de estudio–, el semanario *Marcha*, *CEDA* –revista del Centro de Estudiantes de Arquitectura– y folletos mimeografiados de organizaciones estudiantiles.

Las estrategias de comunicación de la Universidad, así como su relación con los medios y la opinión pública y los equilibrios entre los actores universitarios se fueron modificando a lo largo del período contemplado. Estos cambios, de manera general, resultaron de la evolución del contexto nacional e internacional, de transformaciones internas a la Universidad y del rápido desarrollo de las tecnologías de la información. El presente trabajo se estructura de manera cronológica en torno a tres momentos, según una periodización tentativa y seguramente discutible, que apunta a marcar tendencias más que rupturas nítidas. Se buscó así arrojar luz sobre otros tiempos y ritmos, eludiendo –a propósito– los principales acontecimientos que muchas veces pautan los relatos sobre el período. En una primera etapa, la más extensa, es posible observar la conformación de ciertas estrategias y herramientas de comunicación, en relación con una concepción de la opinión pública heredada de los ideales reformistas y consagrada en la Ley Orgánica. En un segundo tiempo, que se extiende de 1965 a 1969, veremos cómo se van diversificando las herramientas de comunicación e intensificando su uso, en un momento en que el apoyo de la opinión pública se vuelve cada vez más

⁹ Agradezco a Ismael Larrosa por su ayuda en el trabajo de relevamiento de las actas.

necesario. Finalmente, nos enfocaremos en los primeros años de los setenta, momento de proactiva labor de coordinación, centralización y sistematización de las actividades de comunicación, que se distingue también del período anterior por las exigencias de mantenimiento de la unidad interna y por un cambio en los contenidos de los mensajes destinados a la opinión pública.

I. "No se debe salir a menudo a la prensa a contestar determinados artículos" (1956-1964)

En noviembre 1956 accedió al rectorado Mario Cassinoni. Esta fecha, como hemos señalado en introducción, puede ser considerada como un punto de inflexión. Según analiza Blanca París, su militancia socialista –aunque haya abandonado toda actividad política al acceder al más alto cargo de la Universidad– fue uno de los detonantes de la campaña desatada por la llamada “prensa grande”.¹⁰ Cassinoni contó con el apoyo decisivo de los estudiantes y se dedicó a la implementación de transformaciones en pos de fortalecer el vínculo de la Universidad con el país, definir su rol como actor cultural y asegurar el acceso a los estudios superiores para amplios sectores de la sociedad. Sistematizando e institucionalizando iniciativas llevadas a cabo de manera puntual a nivel de facultades –Medicina en particular– empezó a funcionar en 1957 la Comisión de Bienestar Estudiantil y, al año siguiente, la de Extensión Universitaria y Acción Social. Se buscaba, por otra parte, fomentar la investigación científica, como manera de alejarse del modelo de Universidad profesionalista todavía imperante y de promover en cambio una institución que contribuyera al desarrollo económico y social del país. Los cambios introducidos al inicio del rectorado de Cassinoni hicieron más apremiante una reforma de la Universidad y la promulgación de una nueva Ley Orgánica. Esta, obtenida en octubre 1958, puede entonces ser entendida como la consagración de muchos de los principios formulados en Córdoba en 1918 –y una década antes en Uruguay– y como la incorporación y organización reglamentaria de todas las transformaciones implementadas en el medio siglo transcurrido. Al mismo tiempo, al mantener el carácter profesionalista de la Universidad y su estructura federativa heredada de la Ley de 1908, el nuevo texto planteaba nuevos desafíos y abría nuevas expectativas de cambios que atravesaron los sesenta.¹¹

¹⁰ París, *La Universidad de la República*, 64.

¹¹ Markarian, Jung y Wschebor, *1958-1968*, 30; 111.

A nivel central, mediante la labor de la Comisión de Publicación de la Universidad, la promoción de las ideas rectoras de la futura Ley encontró un espacio privilegiado de expresión en la revista *Gaceta de la Universidad*, cuya primera edición salió en agosto 1957. Desde su origen, *Gaceta* fue concebida como una herramienta para desarrollar y modernizar la comunicación de la Universidad, mediante el cometido de informar sobre las actividades universitarias y de dar visibilidad a las voces que se expresaban a favor de la reforma universitaria.¹² Incluía así contenidos diversos, entrevistas a integrantes de la Universidad, notas sobre vida cultural o artículos informativos sobre actividades académicas y temas nacionales. Se acompañaba de dibujos y fotografías, conformando un conjunto que buscaba ser de fácil acceso. Según recalcó Blanca París, cumplió a nivel interno la “tarea esencial de comunicación en una Universidad muy dispersa y fragmentada”.¹³ Muy rápidamente, *Gaceta* se convirtió asimismo en una herramienta para responder a los ataques emanados de ciertos órganos de prensa, llevando a planteos sobre la necesidad de difundir la publicación fuera de la Universidad. Sin embargo, este objetivo resultó más arduo. Ya a fines de la década, la revista se publicaba a 8000 ejemplares y se expresaba la voluntad de alcanzar una mayor difusión. Como veremos más adelante, esto se logró solamente en 1967, cuando la revista ya enfrentaba serias dificultades económicas y se publicaba de manera irregular. La Ley Orgánica, votada *in extenso* por el Parlamento gracias a la movilización decisiva de estudiantes y trabajadores en contexto preelectoral, consagraba la presencia de los estudiantes en el cogobierno y la autonomía completa de la Universidad. Definía además su función con respecto al país, explicitada en el segundo artículo de la Ley:

Le incumbe asimismo [...] acrecentar, difundir y defender la cultura; impulsar y proteger la investigación científica y las actividades artísticas y contribuir al estudio de los problemas de interés general y propender a su comprensión pública; defender los valores morales y los principios de justicia, libertad, bienestar social, los derechos de la persona humana y la forma democrático-republicana de gobierno.

Este texto era frecuentemente enarbolado por los actores universitarios para motivar una toma de posición pública y definir cuáles eran los asuntos sobre los cuales la Universidad podía o debía expresarse. La incor-

¹² Vania Markarian, “Córdoba en boca de los universitarios uruguayos (algunos de sus cambiantes significados entre los años cincuenta y sesenta del siglo XX)”. *Avances del Cesor*, no. 20 (2019): 134.

¹³ París, *La Universidad de la República*, 59.

poración de los estudiantes en el cogobierno también favoreció un mayor compromiso del CDC sobre asuntos de interés general. Además, al calor de la revolución cubana, los sectores dominantes en la FEUU llamados “terceristas”, y en particular grupos anarquistas, fueron desplazados por militantes de tendencia marxista más propensos a solicitar al CDC para que tomara posición sobre sucesos nacionales e internacionales.¹⁴

La formalización explícita de la responsabilidad de la Universidad con respecto a la sociedad –que implicaba en particular estudiar los problemas nacionales y difundir informaciones al respecto– explica ciertos cambios introducidos en la estrategia de comunicación de la Casa de estudio, ya impulsados con la creación de *Gaceta* y, también en 1957, de una editorial universitaria. Este artículo de la Ley Orgánica, de formulación muy general, permite entender cómo, a lo largo del período estudiado, la comunicación de la Universidad fue articulando estrechamente difusión de los conocimientos producidos, extensión universitaria y definición de posturas sobre asuntos nacionales e internacionales que la ubicaron en una posición de enfrentamiento cada vez más tajante con el Ejecutivo. Según aparece en las actas del CDC, una de las herramientas privilegiadas eran las declaraciones públicas, aunque los consejeros expresaban regularmente dudas en cuanto a su eficiencia y advertían sobre el riesgo de “declaracionismo”.¹⁵ Es interesante señalar que los índices de las actas incluyeron una entrada “declaración” a partir de 1959. Si bien no significa necesariamente que sea una práctica nueva, revela sin embargo un interés mayor por esta herramienta de comunicación. Se registran ahí también declaraciones emitidas por otras instituciones –las facultades en particular–, prueba del afán de centralización de esta información por el CDC en pos de mantener la coherencia de la postura universitaria. Las actas dan de hecho cuenta del cuestionamiento acerca de la oportunidad de publicar varias declaraciones o de centralizar esta tarea, ya que algunos consideraban que “una declaración tiene real fuerza cuando es emitida por el órgano central”.¹⁶ Dichas declaraciones, que tendieron a ser más frecuentes a lo largo del período, abordaban temáticas muy diversas relacionadas con problemas locales (un nuevo plan de estudio, una aclaración sobre el Hospital de Clínicas), nacionales (sea la implementación de las Medidas Prontas de Seguridad o sucesos más puntuales como el asesinato de Arbelio Ramírez en

¹⁴ Aken, *Los militantes*, 151-195.

¹⁵ Secco, “La universidad contraataca desde el living”, 142.

¹⁶ Actas del Consejo Directivo Central de la Universidad de la República (26 de octubre de 1959), 1160-1161.

1961, durante la visita de Ernesto Che Guevara a Montevideo) e internacionales (por ejemplo, denuncias sobre la situación en Paraguay).

La elaboración de las declaraciones se institucionalizó a fines de los cincuenta. Así, en 1958, frente a una propuesta de declaración, el consejero Lucchini, decano de la Facultad de Arquitectura, reiteraba su posición ya expresada anteriormente de no “votar declaraciones de este tipo si no llegaban ya informadas al Consejo”.¹⁷ Al año siguiente, a iniciativa de Lucchini, se resolvió que “cualquier moción de un consejero para formular una declaración pasará a comisión”.¹⁸ Algún consejero tomaba entonces la iniciativa de proponer la redacción de una declaración sobre un tema considerado de importancia, siendo los delegados estudiantiles los que más frecuentemente estaban al origen de la solicitud. En primer lugar, se decidía de la relevancia de la publicación de una declaración: se discutía la oportunidad del asunto y del momento. Aunque ya en esta etapa podía ser propuesto un proyecto de texto, la norma era la designación de una comisión de tres consejeros. Si bien la designación de la comisión apuntaba a agilizar el proceso de producción de las declaraciones, se volvía sin embargo a discutir y votar la propuesta en el CDC. En algunos casos, el texto se votaba sin debates por unanimidad. En otros, se retomaba detenidamente la forma y el fondo de la declaración, se contemplaba la opinión de los distintos consejos de facultades y se terminaba votando el texto párrafo por párrafo. Las declaraciones eran repartidas a los medios escritos y radiales, e incluso, cuando se consideraba necesario, enviados como remitidos pagos a diarios capitalinos, asegurando su amplia difusión en medios que eran tradicionalmente opuestos al actuar de la Universidad. Esta cuestión, como veremos más adelante, se volvió más compleja a partir de fines de los sesenta, frente a la creciente censura y hostilidad de ciertos órganos de prensa.

Además de las declaraciones, se recurría a actos públicos. Por los preparativos y los costos que puede implicar, se trata de una herramienta utilizada menos frecuentemente, y por lo general en relación con asuntos considerados de especial importancia y de cierta trascendencia para el país. Su organización tampoco aparece institucionalizada o sistematizada como en el caso de las declaraciones. La iniciativa podía surgir de un gremio –muchas veces los estudiantes nucleados en la FEUU– que eventualmente solicitaba la participación de un representante del CDC en la parte oratoria. En algunos casos, la organización era conjunta, e incluso se integraban organismos no

¹⁷ Actas del CDC (29 y 30 de diciembre 1958), 1359.

¹⁸ Actas del CDC (6 de noviembre 1959), 1206.

universitarios, bajo la condición de que no fueran formaciones partidarias. Los actos se desarrollaban en el Paraninfo del edificio central de la Universidad o en su Explanada, teniendo en cuenta diversos criterios: si se apuntaba a la opinión pública, si el acto tenía un carácter general o académico, la cantidad de personas esperadas o las organizaciones que participaban. Bajo la vigencia de las Medidas Prontas de Seguridad, además, el uso de la Explanada estaba condicionado por la obtención de una autorización previa del Ministerio del Interior, por lo cual se privilegiaba el Paraninfo. En todos casos, los actos eran eventos codificados que implicaban la participación de personalidades destacadas y apuntaban a la demostración de la unidad y legitimidad de la Universidad.

Es posible hacer varias observaciones generales en lo que atañe la estrategia de comunicación de la Universidad en estos años. Por un lado, en las discusiones sobre la adecuación entre táctica y reclamo se esboza una jerarquización de las herramientas disponibles. Las declaraciones son el recurso más corriente y permiten presentar la postura universitaria sobre una gran diversidad de temas. Los actos aparecen como una medida más contundente que resultaba oportuna solamente en ciertos casos, en coyunturas específicas y donde jugaba el factor tiempo (era logísticamente difícil organizar un acto de un día para el otro). Las conferencias de prensa, la preparación de números especiales de *Gaceta* y la publicación de folletos eran más excepcionales todavía. Implicaban mayores recursos, capacidad organizativa y tiempo de elaboración. Por lo general correspondían a problemas de fondo, que requerían detenidas explicaciones o la publicación de un material escrito extenso. Por otro lado, estas distintas herramientas no eran por lo general usadas conjuntamente, sino que los debates giraban en torno a la elección de la más adecuada en una coyuntura particular. En algunos casos, podían ser utilizadas de manera sucesiva, siendo la declaración la primera medida a adoptar, en espera de una reacción. Así, en octubre 1960, en medio de un conflicto universitario y de una limitación del derecho de manifestar, se discutió la oportunidad de la realización de un acto.¹⁹ Entre las intervenciones, el consejero Fynn, Decano de la Facultad de Química, señalaba que había entre los miembros de su Consejo “acuerdo en que la Universidad deb[ía] efectuar una declaración pública, como primer paso, para después analizar la posibilidad de expresarse de otra manera, ya sea con un acto en el Paraninfo o en la Explanada”.²⁰

¹⁹ Actas del CDC (3 de octubre 1960), 1818-1820.

²⁰ Actas del CDC (4 de octubre 1960), 1825.

Tanto en las declaraciones como en *Gaceta* o en las conferencias de prensa, eran frecuentes las puntualizaciones y aclaraciones en reacción a informaciones “falseadas” difundidas por la prensa. Efectivamente, los relatos periodísticos, sea porque atacaban a la Universidad o porque incluían información considerada errónea (que le incumbía entonces a la Universidad rectificar), llevaban muchas veces a las autoridades universitarias a responder. En el CDC, que expresaba la línea oficial de la Universidad, se fue rápidamente debatiendo la estrategia a seguir: ignorar los ataques para no alimentar las polémicas, esperar para poder proveer una respuesta más general y contundente, o responder sistemáticamente para no dejar que se difundieran falsas informaciones. El blanco era designado frecuentemente como “prensa grande”, categoría manejada con gran naturalidad en las fuentes, pero que carecía de definición clara. Si bien se refería a diarios capitalinos de amplia difusión, no tenía un sentido meramente cuantitativo. Era a veces designada de otras maneras, como “prensa venal”, enfatizando entonces su carácter comercial, característica que en el caso uruguayo se articulaba con la función de portavoces partidarios de los diarios. Del otro lado, existía una prensa “independiente”, categoría no menos ambigua. Blanca París designa más específicamente a las publicaciones relacionadas con los partidos tradicionales, y en particular a *El Día* y *El País*.²¹ Se trataba entonces de los diarios asociados a las facciones más conservadoras, respectivamente, de los partidos colorado y blanco. En las cartas de los lectores de *Marcha*, donde también se hacían muchas referencias a informaciones “falseadas”, se mencionaba por lo general a estos dos diarios. Si contemplamos el conjunto de los diarios montevideanos, existían entonces otras publicaciones que no mostraban especial hostilidad contra la Universidad, e incluso daban espacio a sus declaraciones y voz a sus actores. Conviene recordar aquí la diversidad de la oferta periodística. Además de *El País* y *El Día*, otras facciones de los partidos tradicionales contaban con su órgano de prensa, tales como *Acción* para los colorados o *El Debate* para los blancos. Además, otras publicaciones eran voceras de formaciones políticas más bien orientadas a la izquierda del espectro político, como *El Bien Público* (*BP Color* a partir de 1965) para el Partido Demócrata Cristiano o *El Popular* para el Partido Comunista. A fines de los sesenta, el diario *Extra* también constituyó un espacio de oposición política, lo que explica su rápida clausura por el gobierno. Esas observaciones permiten esbozar, por lo menos para este primer período, un panorama mucho más complejo y matizado que el relato del “ataque contra la Universi-

²¹ París, *La Universidad de la República*, 64.

dad” que aflora en las actas del CDC y tiñó los relatos posteriores. Del mismo modo, podemos recordar que muchos periodistas trabajaban en diversos órganos, tanto de la prensa “grande” como de la prensa “independiente”. Por ejemplo, el propio Carlos Quijano, fundador y director de *Marcha*, se formó al periodismo en *El País*, y varias personalidades colaboraron en ambas publicaciones, tales como Homero Alsina Thevenet, Manuel Flores Mora o Emir Rodríguez Monegal. Asimismo, Arturo Sergio Visca escribía para el diario blanco e integraba el equipo de *Gaceta*. Estos ejemplos bastan para mostrar que las fronteras no eran tan tajantes entre estos distintos ámbitos y que, en cambio, estaban conectados por fluidos intercambios y circulaciones. Lo que se describía como un “ataque” puede entonces ser entendido en esos años como una pugna entre distintos actores que tenían acceso a espacios de expresión legítimos y legitimantes, en pos de construir ciertos relatos que eran muchas veces reivindicados como “verdad”. Por parte de la Universidad, según la Ley Orgánica ya mencionada, era un deber difundir esta “verdad” a la población (y, al mismo tiempo, defender la imagen y el prestigio de la Casa de estudio). Esta concepción de la relación entre la Universidad y la sociedad se encontraba también entre militantes estudiantiles. Así, en 1958, la revista *CEDA* reprodujo un documento gremial argentino donde se afirmaba crudamente que “el pueblo de nuestra América es, evidentemente, un pueblo-niño, llevado de la mano por los demagogos del momento”.²² Era entonces tarea de la Universidad (y de los estudiantes) informar, enseñar y guiar al pueblo, colectivo ingenuo y fácilmente manipulable. Esta idea, sin ser explicitada en tales términos, aparece sin embargo subyacente en los debates del CDC acerca de la necesidad de esclarecer los hechos y transmitir la “verdad”, en una relación entonces esencialmente unilateral con la sociedad, que es posible relacionar con los principios reformistas formulados en Córdoba.

Aunque existiera un relativo consenso en lo que atañe al rol de la Universidad, como hemos señalado, la elección del momento, del mensaje y del medio con el que comunicar resultaba de negociaciones y compromisos entre las autoridades universitarias y los distintos órdenes representados, lo cual de hecho confería al CDC su legitimidad y autoridad. La comunicación podía incluso ser objeto de pugnas y enfrentamientos. Era muchas veces el caso de los carteles –herramienta tradicional de los estudiantes de la FEUU para comunicar sus reclamos– en particular cuando se colocaban en las fachadas de los locales universitarios. Como en el caso del CDC, los estudian-

²² *CEDA*, “Métodos de acción estudiantil. Crítica y posibilidades de superación”, no. 28 (diciembre 1958), 56.

tes actuaban al amparo de la Ley Orgánica que “reconoce asimismo a los órdenes universitarios, y personalmente a cada uno de sus integrantes, el derecho a la más amplia libertad de opinión y crítica en todos los temas, incluso aquéllos que hayan sido objeto de pronunciamientos expresos por las autoridades universitarias”. Este principio originó tensiones entre el ejercicio por los estudiantes de su libertad de expresión y la ocupación física y simbólica de un espacio que comprometía al conjunto de la Casa de Estudio. Ya a inicio de los sesenta, durante la visita oficial del presidente de Estados Unidos, Dwight Eisenhower, es posible observar este debate, en el que entraba en juego la cuestión de la opinión pública y del riesgo de represión. Eisenhower llegó a Montevideo el 2 de marzo 1960, por lo cual estudiantes de Arquitectura, Medicina y Derecho decidieron colocar carteles en las fachadas de sus facultades respectivas y tirar volantes desde los balcones y las azoteas, sin ocupar el espacio callejero. Estas medidas provocaron una importante reacción policial –con un saldo de dos estudiantes heridos–, que apuntaba en primer lugar a sacar dichos carteles (con la ayuda de bomberos y sus camiones).²³ Aunque los integrantes del CDC concordaron en denunciar el actuar policial, los sucesos llevaron a cuestionamientos sobre la legitimidad de dichos carteles, aunque llevaran la firma de la FEUU. Algunos consejeros se preguntaron “si esos carteles colocados en los edificios universitarios lo fueron con anuencia o no de las autoridades universitarias, o si fue una actitud espontánea de los estudiantes” y si, “en los locales de la Universidad, otras personas, que no sean las autoridades, pueden disponer del local para colocar carteles”.²⁴ Los estudiantes se defendieron evocando la Ley Orgánica. Tres años después, en el contexto de la implementación de las Medidas Prontas de Seguridad, se volvía a plantear este asunto. Frente a ciertos consejeros que consideraban inoportuna la colocación de carteles en la fachada del edificio central, los estudiantes argumentaron su necesidad de recurrir a esta herramienta tradicional de los militantes, en un momento en que gran parte de la prensa cerraba a la Universidad –y más a los estudiantes– sus canales de difusión de la información.²⁵ Con todo, como vemos, los estudiantes colocaban los carteles según su propia agenda y, a pesar de las reticencias expresadas, no encontraban mayores oposiciones. Como veremos más adelante, los términos del debate cambiaron radicalmente a lo largo del período contemplado.

²³ *Marcha*, “De la F.E.U.U” (18 de marzo 1960), 3; Actas del CDC (7 de marzo 1960), 236-241.

²⁴ Actas del CDC (7 de marzo 1960), 243; 246.

²⁵ Actas del CDC (4 de marzo 1963), 106-107.

II. “Para este acto y otros que se realizarán se va a necesitar una preparación previa a través de la prensa, escrita, radial y televisiva” (1965-1969)

La elección del año 1965 para inaugurar este segundo tiempo merece explicación. En primer lugar, coincidieron varios acontecimientos internacionales y nacionales de hondo impacto. El golpe de Estado en Brasil, si bien ocurrió en el año anterior, desató posteriormente en Uruguay rumores de un evento similar, favoreciendo un clima de miedo y desconfianza, acentuado por la instauración de un régimen dictatorial en Argentina en 1966. Las consecuencias locales de la Guerra Fría afectaron también al mundo universitario, con la revelación del Plan Camelot en Chile, desatando en la Universidad de la República largas discusiones acerca de los financiamientos extranjeros.²⁶ Ese mismo año se organizaron las primeras “marchas cañeras”, que pusieron repentinamente al mundo capitalino frente a la realidad de la vida de los trabajadores de la caña de azúcar del norte del país. Estas manifestaciones dieron además una gran visibilidad al líder socialista Raúl Sendic, miembro fundador del Movimiento Nacional de Liberación (MLN) Tupamaro, grupo guerrillero creado formalmente a mediados de la década. En este momento fue asimismo fundada la Convención Nacional de Trabajadores (CNT), central sindical que llegó a aglutinar numerosos gremios y entabló vínculos con la FEUU. La creación de la CNT, al mismo tiempo que daba un nuevo impulso a la militancia de izquierda, favoreció la emergencia de organizaciones que reivindicaban una actitud más radical y criticaban la burocracia de la CNT y del Partido Comunista. Podemos mencionar, por ejemplo, el Movimiento de Unificación Socialista Proletaria (MUSP) o el Movimiento de Unidad Revolucionaria de Agrupaciones Nacionales y Populares (MURANP), que evocaremos más adelante.

Hacia mediados de la década, se observan cambios en el uso de las herramientas de comunicación implementadas en el período anterior. Lo primero que podemos notar es un recurso más frecuente, no solamente a la declaraciones, sino también a los actos públicos y a las conferencias de prensa. Si miramos las cartas de los lectores del semanario *Marcha*, vemos que además de aumentar la cantidad de declaraciones que emanaban de colectivos universitarios, las cartas que provenían por lo general de estudiantes fueron reemplazadas a mediados de la década por cartas elaboradas sobre todo –y luego casi exclusivamente– por autoridades universitarias. Aunque sea difi-

²⁶ Vania Markarian, *Universidad, revolución y dólares. Dos estudios sobre la Guerra Fría cultural en el Uruguay de los sesenta* (Montevideo: Penguin Random House, 2020).

cil determinar la razón exacta de este cambio bastante repentino, parecería reflejar algún cambio estratégico en el uso de la comunicación. Otro cambio notorio fue implementado en la publicación de *Gaceta de la Universidad*. En 1965, se creaba un cargo de jefe del Departamento de Publicaciones, ocupado por Eduardo Galeano, quien al mismo tiempo integró el equipo de *Gaceta* como secretario de redacción. Este momento coincide con una renovación estética de la revista. Pocos meses después apareció el primer número del *Boletín informativo de Gaceta de la Universidad*, publicación mensual de ocho páginas y con un mayor tiraje (20.000 para la edición de 1967 dedicada a la Conferencia de Presidentes de Punta del Este). Constituyó una herramienta más para tratar asuntos tales como el presupuesto universitario. Como hemos señalado, la voluntad de difundir *Gaceta* fuera de la Universidad se remontaba a finales de los cincuenta. Este objetivo se concretó en 1967. En el número publicado en noviembre de este año, se señala que “ésta es la primera edición de *Gaceta que la Universidad* que se lanza a vender a la calle. Hasta ahora *Gaceta* era un órgano de circulación interna, distribuido gratuitamente. A partir de ahora va a tener precio y aspirará a conquistar lectores más allá de la Universidad”.²⁷ Entendemos aquí que una de las razones fue la compleja situación financiera que enfrentaba la Universidad para la publicación de la revista, en un contexto de crisis económica, de regulares recortes presupuestales y de rápido aumento de la deuda del Ejecutivo hacia la Universidad. Una prueba de estas dificultades es la reducción de las ediciones por año de la revista, inicialmente bimensual: cuatro en 1965, tres en 1966 y solamente dos en 1967. A su vez, se explicita en esta nota la aspiración a dar mayor difusión a los pronunciamientos de la Universidad sobre temas nacionales y relacionados con la enseñanza y la investigación.

Por otra parte, en este período se fueron diversificando las herramientas de comunicación, en el sentido de una apropiación de los medios audiovisuales. La necesidad de tales recursos fue expresada en años anteriores, como lo muestra la formación en 1960 de una “Comisión para evaluar el uso de la cinematografía para la difusión y la extensión” y, en 1963, de una “Comisión para considerar el ofrecimiento del SODRE [Servicio Oficial de Difusión, Representaciones y Espectáculos] referente a programa de TV”. La apropiación de la televisión por la Universidad se concretó unos años después, con la creación en 1966 de un Departamento de Televisión Universitaria, y la inauguración de un programa regular en 1967 en el canal de televisión pública. Según observó Lucía Secco, sin embargo, se intentó rápidamente ir más allá del pro-

²⁷ *Gaceta de la Universidad*, “Gaceta: más allá de la Universidad”, no. 42 (noviembre 1967), 3.

grama de Canal 5, espacio que alcanzaba un público capitalino muy limitado y no permitía tratar todos los temas con la libertad anhelada.²⁸ Frente a la casi imposibilidad de obtener espacio en los canales nacionales privados, se buscó una mayor difusión en los canales del interior, cumpliendo así además con los propósitos de la extensión universitaria. Ahí también, las dificultades técnicas y presupuestales obstaculizaron los proyectos de la Universidad.

Si bien la creación de un programa de televisión universitaria y los intentos de apropiación de un mayor espacio en medios televisivos son la más clara prueba de la transformación de las herramientas de comunicación de la Universidad, otras manifestaciones pueden ser señaladas. Por un lado, a mediados de los sesenta conoció profundas transformaciones el Instituto de Cinematografía de la Universidad de la República (ICUR). Funcionó a partir de 1950, pero hasta entonces se dedicaba esencialmente al cine científico, con fines de investigación. Como ha estudiado Isabel Wschebor, bajo el impulso de un cambio generacional, el ICUR fue volcando sus actividades hacia el cine documental y la observación de la realidad nacional del país. Así, uno de sus principales integrantes, Mario Handler, realizó en 1965 el film *Carlos, retrato de un caminante*. El ICUR llegó a tener un rol importante en la conformación de un campo cinematográfico uruguayo de cuño militante, influyendo por ejemplo en la creación, en 1966, de la Cinemateca del Tercer Mundo.²⁹ Por otro lado, los medios audiovisuales se convirtieron en herramientas de comunicación en otros ámbitos universitarios. Así, fue inaugurado en 1965 un Taller de cinematografía en la Escuela Nacional de Bellas Artes (ENBA). Entre sus tareas, se encargaba de dar visibilidad, mediante registros visuales, a las actividades de extensión del ENBA, en particular las ventas populares y las “campañas de sensibilización visual”, intervenciones plásticas en el espacio urbano, cuya primera edición fue organizada también 1965. Estas campañas son de hecho una muestra de la diversificación de las estrategias para expresarse y llegar a la opinión pública.³⁰ Unos años después, en 1969, un volante del gremio de arquitectura AREA3 menciona a un equipo de cine del CEDA.³¹

²⁸ Lucía Secco, “La Universidad y los medios masivos de comunicación. Televisión Universitaria en Uruguay (1967-1973)”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* (21 de junio 2022).

²⁹ Isabel Wschebor, “Del documento al documental uruguayo: el Instituto de Cinematografía de la Universidad de la República (1950-1973)”, *Revista F@ro*, no. 14 (2011): 16-17.

³⁰ Álvaro Sanjurjo Toucon, “Bellas Artes militante”, *Imagen*, no. 2 (1971): 11-12. El catálogo de exposición editado en 2019 por la Intendencia de Montevideo y el Museo Juan Manuel Blanes, Fuera de registro. Escuela Nacional de Bellas Artes (1957-1972), contiene reproducciones de afiches y fotos de las campañas de sensibilización visual.

³¹ AREA3 - CEDA, “Plataforma 1969” (1969), 17. Dirección Nacional de Información e Inteligencia (DNII), disponible en <https://sitiosdememoria.uy>. Recordemos que en esos años

Podemos entonces aquí vislumbrar diversos procesos: multiplicación de las herramientas de comunicación, apropiación por una multitud de actores y creciente importancia de la imagen en la comunicación (visible en las fotografías y dibujos, la filmación, la visibilidad de los artistas gráficos, los afiches) asociada a una preocupación notoria por la ocupación del espacio público. Si bien se empezaba a usar las distintas herramientas disponibles en forma conjunta, el afán de coordinación y sistematización de una estrategia de comunicación se concretó sin embargo en los años previos al golpe de Estado.

Finalmente, es posible observar en esos años la consolidación de trayectorias individuales en el ámbito de la comunicación universitaria. Así, Mario Handler fue una figura clave del ICUR en la segunda mitad de los sesenta, momento en que también colaboró como fotógrafo en *Gaceta*. El docente de Bellas Artes Alfredo Chá, por su parte, estuvo a cargo del taller de cinematografía del ENBA creado en 1965, mientras entre 1964 y 1968 se desempeñó en *Gaceta*. Estas circulaciones incluían el ámbito de la comunicación estudiantil, como lo muestra de manera muy significativa la trayectoria de Mariano Arana: integrante de la Comisión de revista del CEDA entre 1954 y 1958 (en esta fecha se pausó la publicación de la revista, la cual se reanudó en 1965), del Consejo de redacción de la revista de la FEUU *Tribuna Universitaria* entre 1956 y 1960 (es decir durante casi todo el tiempo de existencia de la revista) y de la Comisión de publicación de *Gaceta* –al ser designado para integrar el Departamento de Publicaciones– entre 1965 y 1968.

Estos cambios se pueden relacionar con evoluciones tecnológicas que tendieron a facilitar la apropiación de los medios audiovisuales por actores diversos. Pero deben también ser reubicados en el marco de la agudización de las tensiones entre la Universidad y el Ejecutivo, apoyado en la “prensa grande”. La implementación cada vez más frecuente de las Medidas Prontas de Seguridad permitía al gobierno limitar la libertad de expresión, sea en los medios o mediante la realización de actos, de carteles o de manifestaciones en el espacio callejero. En este sentido, un giro clave se dio a finales de 1967, con la decisión por decreto de clausurar varias organizaciones y periódicos de izquierda que habían apoyado la declaración de la OLAS en Cuba. Este momento marcó un punto de inflexión en la actitud del Poder Ejecutivo, cada vez más propenso a practicar la censura, en particular contra la prensa escrita. Las clausuras repetidas por un período determinado implicaban di-

varios miembros de la comisión directiva de *CEDA* militaban en el gremio AREA3, entre los cuales Lucía Topolansky, Américo Rocco y Jesús Arguiñarena, quienes integraron luego el MLN. Markarian, “Córdoba en boca de los universitarios uruguayos”, 140.

ficultades financieras que podían incluso llevar a un cierre definitivo.³² En parte por este contexto –en el 68 fue prohibido informar sobre la protesta estudiantil y publicar las declaraciones de la Universidad– los diarios fueron dando menos espacio a la voz de la Universidad, sea dejando de publicar sus declaraciones, o limitándose a retomarlas y reformularlas parcialmente en editoriales. A partir de 1968, se sistematizó la difusión de las declaraciones como remitidos pagos a ciertos diarios. La Universidad, frente al desafío de sortear este obstáculo, apostó también a la difusión de *Gaceta y del Boletín*. Así, por ejemplo, se sugería en junio 1969 la publicación de un número especial de *Boletín*, como manera de eludir “la carencia de la prensa escrita y la censura a qué están sometidos los comunicados de la Universidad”.³³ Simultáneamente, el CDC pareció favorecer las gestiones directas con jerarcas, en vez de tratar de difundir su postura hacia la opinión pública. A su vez, es posible vislumbrar otra evolución en esta última mitad de la década. En el período anterior, la “prensa grande” aparecía como un enemigo en sí, y la necesidad de rectificar sus afirmaciones un problema que de por sí merecía debates en pos de la elaboración de una declaración. Luego, la prensa conservadora tendió a ser considerada como una herramienta al servicio del Ejecutivo (y de la policía). De hecho, se denunciaba con mayor frecuencia la actuación de “elementos antiuniversitarios”, categoría en la que se encontraban ciertos diarios, una parte de la clase política, e incluso docentes que eran considerados como desleales hacia la institución. Para ilustrar este cambio, podemos evocar las muestras destinadas al público y a los medios de comunicación de las pruebas de acciones “subversivas” supuestamente encontradas por la policía en allanamientos en locales universitarios.

En el contexto de mayor conflictividad política y social, el apoyo de la opinión pública y el afianzamiento del “frente interno” se volvieron cada vez más necesario. La estrategia de comunicación de la Universidad tendió a tomar un giro casi bélico, alentada también por la impresión, durante un tiempo, de estar ganando terreno entre la opinión pública con respecto al gobierno y la policía. Así, con motivo de la Conferencia de Presidentes de la OEA organizada en Punta del Este en 1967, en el CDC un consejero afirmó que “la Universidad ha ganado importantes batallas ante la opinión pública”.³⁴ Con motivo de este evento, en el cual se destacaba la venida del presidente

³² Sobre la censura en Uruguay, ver Marcos Gabay, *Política, información y sociedad* (Montevideo: CUI, 1988). Este libro ofrece un listado de las clausuras de medios y de los decretos contra la libertad de expresión.

³³ Actas del CDC (30 de junio 1969), 712.

³⁴ Actas del CDC (15 de abril 1967), 451.

de Estados Unidos, Lyndon Johnson, los estudiantes organizaron su movilización. Resolvieron, entre otras medidas, colocar carteles en las fachadas de los locales universitarios. Si bien este asunto había surgido nuevamente en 1965 y 1966, en aquella ocasión las discusiones revelan un incremento de las tensiones entre los integrantes del CDC. Así, el 3 de abril, el consejero Cestau, decano de la Facultad de Derecho, propuso que todos los carteles debieran ser autorizados previamente por el CDC.³⁵ El orden estudiantil, como en otras ocasiones, reivindicó su derecho a expresarse. Sin embargo, tras hondos debates, el 7 del mismo mes la FEUU decidió abandonar el cartel proyectado, en pos de evitar un “choque en el frente interno” y de no resquebrajar la unidad de la Universidad en un momento delicado de enfrentamiento directo con el Ejecutivo.³⁶ Le incumbió finalmente al CDC redactar los carteles, eligiendo la frase de Artigas “No venderé el rico patrimonio de los orientales al vil precio de la necesidad”.³⁷

Estas discusiones volvieron en el marco de las masivas movilizaciones de 1968. A modo de sucinta contextualización, recordemos que la protesta se inició en mayo en Secundaria, y en junio se fue politizando y ampliando a otros sectores del estudiantado, mientras se decretaban las Medidas Prontas de Seguridad. En agosto, la protesta tomó un giro trágico con el asesinato del estudiante Líber Arce. En septiembre, también fallecieron en la protesta Hugo de los Santos y Susana Pintos. Un decreto resolvió el cierre de los centros educativos durante la primera mitad de octubre, iniciando el progresivo declive del movimiento. Dentro de este panorama general de los sucesos, resulta interesante destacar que en julio, momento en que se calmó temporalmente la protesta, la Universidad consideró que había ganado el apoyo de la opinión pública. Según expresó el Rector, fue un “triunfo universitario” que se debió a “la solidaridad y a la unidad que existió en toda la Universidad”.³⁸ Así, cuando los estudiantes plantearon la posibilidad de colocar un cartel, varios integrantes del CDC se opusieron, argumentando que ya habían “salido victoriosos”, que la opinión pública ya estaba del lado de la Universidad y que no se ganaría nada más con un cartel denunciando el actuar policial. Un consejero, incluso, afirmó que conviniera implementar ahora una “real propaganda” que apuntaría a ganarse el apoyo de la policía y “adoctrinarla en cierto sentido”. La delegación estudiantil, como prueba de su “madurez”,

³⁵ Actas del CDC (3 de abril 1967), 341.

³⁶ Actas del CDC (3 de abril 1967), 409.

³⁷ Actas del CDC (7 de abril 1967), 419.

³⁸ Actas del CDC (15 de julio 1968), 951.

señaló que estaba solicitando su opinión al CDC antes de actuar, y propuso de hecho la designación de una comisión para evaluar la oportunidad de colocar dicho cartel.³⁹ El asunto quedó sin embargo desplazado a fin de mes por otro cartel, ubicado en la fachada de la Facultad de Arquitectura, que fue considerado agravante por las Fuerzas Armadas y desató un violento enfrentamiento entre estudiantes y fuerzas del orden.⁴⁰ Como manera de demostrar su victoria en esta “batalla”, el CDC encomendó al Instituto de Ciencias Sociales una encuesta sobre la opinión de la población con respecto a la Universidad, la cual incluía muy sugestivamente preguntas acerca de la percepción de la violencia callejera o sobre quién creer en caso de informaciones contradictorias publicadas en la prensa.⁴¹

Esta tendencia a una mayor preocupación por la opinión pública se confirmó al año siguiente. En el marco de la venida de Nelson Rockefeller, que coincidió con una importante epidemia de gripe, el Ejecutivo resolvió clausurar los centros educativos.⁴² El argumento de salud pública ocultaba el afán de evitar cualquier protesta de los estudiantes. El debate en el CDC en torno a la posibilidad de no acatar el decreto tomó un giro estratégico, a fin de no “perder terreno ante la opinión pública” tomando una medida que provocaría incompreensión.⁴³ La declaración emitida en aquella ocasión fue redactada con gran cautela y basada en informes de médicos especialistas convocados especialmente por el CDC, anticipando todas las reacciones políticas posibles y las tácticas que podría desplegar el Ejecutivo para desprestigiar a la Universidad.⁴⁴ Vemos entonces a través de estos ejemplos que la preocupación por la opinión pública adquirió mayor importancia a finales de la década, lo cual implicaba mantener con firmeza el “frente interno”. Los estudiantes siguieron defendiendo el derecho a expresarse, pero se mostraron más propensos a los compromisos y a la negociación con las autoridades universitarias. Aunque esto pueda parecer contradictorio con el proceso de

³⁹ Actas del CDC (15 de julio 1968), 955-957.

⁴⁰ El caso del cartel de Arquitectura muestra que, si bien los estudiantes estaban más propensos a negociar y hacer compromisos con el CDC, eran todavía frecuentes las situaciones en que los estudiantes no dudaban en actuar en contra de las autoridades universitarias. Vania Markarian hizo una observación similar con respecto a la decisión de los estudiantes de manifestar de noche, en clara contradicción con las precauciones que demandaba el Rector. Markarian, *El 68 uruguayo*, 52.

⁴¹ Actas del CDC (2 de septiembre 1968), 1169-1175.

⁴² Sobre la llamada “griepefeller” y sus consecuencias, ver Lucía Secco y Camille Gapenne, “Rockefeller; banderas extranjeras y pandemia”, *Lento* (noviembre 2020): 8-15.

⁴³ Actas del CDC (18 de junio 1969), 585.

⁴⁴ Actas del CDC (18 de junio 1969), 582.

radicalización de amplios sectores del estudiantado, es posible interpretarlo como un cambio de estrategia, que implicaba solidarizarse con los otros actores universitarios, pero también como el reflejo de la implementación de un repertorio de acciones colectivas más disruptivas, que desplazó a los carteles en el abanico de las medidas de lucha disponibles.⁴⁵

Quizás sea posible relacionar esta creciente importancia otorgada a la opinión pública con la emergencia de cuestionamientos y críticas sobre la concepción dominante del rol de la Universidad al respecto, en particular desde algunas agrupaciones estudiantiles. En 1967, en un folleto del Frente de Integración Gremial - Lista 12 del CEDA se denunciaba a otros grupos que, proclamándose vanguardistas, veían a los estudiantes como la “fuerza llamada a alumbrar al pueblo”.⁴⁶ El año siguiente, en medio de la movilización liceal y universitaria, un volante que lleva la firma de las organizaciones MURANP-FURAE (Frente Unificado Revolucionario de Agrupaciones Estudiantiles) acusaba a las grandes organizaciones de izquierda –PC, FEUU, CNT– de haber provocado el declive de la protesta, por ejemplo llamando a marchas pacíficas. En cambio, ellos reivindicaban acciones directas que apuntaban a una agitación permanente. En este documento, se afirma al respecto que

los centristas dicen que es “desprestigiante” defender frente a la “opinión pública” aquí este tipo de medidas. De esta forma [...] se hacen cómplices activos de la “opinión pública” (la opinión dominante es la opinión impuesta por la burguesía al pueblo a través de sus medios de propaganda). Los revolucionarios no nos guiamos por la opinión pública dominante.⁴⁷

Vemos aquí que la intensidad de la protesta estudiantil del 68 y la radicalización de ciertos sectores con respecto a las tradicionales organizaciones de izquierda plantearon en nuevos términos, en particular para los estudiantes, la cuestión de la relación con la opinión pública. Si bien emergieron cuestionamientos acerca de la relevancia de actuar en función de la reacción de la opinión, muchos militantes estudiantiles –sensibles a la necesidad de difundir sus reclamos y posicionarse sobre problemas nacionales en el contexto de implementación de la Medidas Prontas de Seguridad– buscaron sacar provecho de los medios “sensacionalistas” para obtener mayor visibilidad y

⁴⁵ Sobre el proceso de radicalización del estudiantado y la evolución de su repertorio de acción colectiva a fines de los sesenta, ver Markarian, *El 68 uruguayo*, 56-64; 88-98.

⁴⁶ Frente de Integración Gremial - CEDA, “Che tu ejemplo es nuestro compromiso” (diciembre 1967), 16. DNII, disponible en <https://sitiosdememoria.uy>.

⁴⁷ FURAE-MURANP, “Frente a la profundización de la tiranía” (1968), 3. Fondo Luis Alberto Gallegos, disponible en <https://sitiosdememoria.uy>.

de este modo alcanzar a la opinión pública. Su estrategia no tuvo tal efecto: al incrementar la violencia, la prensa tendió a ocultar la agenda de demandas y la protesta, para la opinión pública, fue perdiendo legitimidad y justificación. En este marco los jóvenes militantes multiplicaron las acciones informales para difundir información sobre su protesta: volanteadas, impresión de boletines mimeografiados, participación en asambleas de trabajadores, peajes.⁴⁸

III. “La Universidad debe utilizar todos los medios de comunicación de que dispone” (1970-1973)

Ya a fines de 1969, el entusiasmo de los años anteriores en relación con la posición de la Universidad en la “batalla” por la opinión pública se desvaneció por completo. Las Medidas Prontas de Seguridad, la censura y la represión se profundizaron y se sistematizaron. Los debates del CDC se iban enfocando en las detenciones de docentes y estudiantes, los allanamientos a locales universitarios, las sospechas de infiltraciones policiales y el problema presupuestal que amenazaba hasta el funcionamiento diario de la Casa de estudio. En octubre, después de un intento de incendio de la Facultad de Arquitectura, se expresó la “necesidad de una respuesta más agresiva y permanente” y de “incidir constantemente en la opinión pública”.⁴⁹ En este contexto, a fin de año, el Rector lamentaba la falta de una Oficina de Prensa –encargada de los medios escritos, pero también radiales y televisivos–, aunque ya hubiera sido creado el cargo de Jefe de Departamento y preparadas las bases para el llamado.⁵⁰ El último período contemplado se caracteriza entonces por la estructuración del uso de los medios por la Universidad. Los notorios avances en la consolidación de una estrategia de comunicación en estos años previos al golpe de Estado pueden ser vistos, retrospectivamente, como un último intento de cambiar el equilibrio de fuerzas con respecto al gobierno, en un momento en que la intervención de la Universidad era una amenaza constante y se veía como un desenlace cada vez más probable. Pero demuestra también, a pesar de las numerosas dificultades, la proactividad de la Universidad en defensa de su autonomía, del mismo modo que se seguía fomentando la actividad académica, con los escasos recursos disponibles.⁵¹

⁴⁸ Camille Gapenne, “Protesta estudiantil, medios de comunicación y opinión pública en torno al 68 uruguayo”, en *El río y las olas*, 84.

⁴⁹ Actas del CDC (7 de octubre 1969), 1075.

⁵⁰ Actas del CDC (29 de diciembre 1969), 1512-1513.

⁵¹ Así, por ejemplo, se inauguró en 1972 el Centro de Investigaciones Nucleares.

Las herramientas de comunicación ya evocadas se mantuvieron, aunque conocieron varias transformaciones. Así, el procedimiento de elaboración de las declaraciones se fue de cierta manera desdibujando. Incluso, a partir de 1972, dejaron de ser redactadas por comisiones designadas a tal fin. Además, sus contenidos dejaron de ser objeto de discusiones y ya no se votaban punto por punto, tal como se hacía frecuentemente en los primeros años del período bajo estudio. Por lo general, los textos eran adoptados por unanimidad con escasas modificaciones. Esto puede ser interpretado como el resultado de varios procesos tales como la institucionalización y cierta estandarización de la redacción de las declaraciones, la urgencia de los asuntos tratados y la prioridad dada al “frente interno”, que llevaba a los integrantes del CDC a evitar discrepancias sobre asuntos secundarios. La evolución del contexto implicó también la alteración de la jerarquía entre las distintas herramientas disponibles. En lo que atañe a las declaraciones, como se señalaba a principios de 1971, se seguían enviando a pesar de que hubieran “diarios –como *El Día*– que no publica[ban] declaraciones de la Universidad ni como remitido pago”.⁵² Así, a fin de alcanzar a la opinión pública a pesar de la censura, los actos en el Paraninfo se convirtieron en un recurso clave para evitar el bloqueo de la difusión de comunicados por la prensa, mientras habilitaba el diálogo con otros actores mediante la participación de la CNT o de representantes de la Enseñanza secundaria. Sin embargo, lo más llamativo es probablemente el uso conjunto de todas las herramientas disponibles, contrastando con los primeros años de los sesenta, cuando se discutía para determinar cuál era la herramienta más adecuada. Frente a sucesos de importancia, se implementaba una estrategia que implicaba, por ejemplo, una declaración, un acto público y la publicación de un folleto informativo. Aparecieron también algunas novedades, como la organización de mesas redondas, la financiación de campañas de publicidad o la intervención de universitarios en programas de televisión, como manera de compensar la imposibilidad de obtener espacios nuevos en la televisión nacional y las limitaciones del programa universitario que funcionaba desde 1967.⁵³

De manera general, estos cambios se concretaron en la elaboración de una política global de comunicación, con la centralización y el uso conjunto y sistemático de distintos medios de manera coordinada.⁵⁴ Este proyecto se

⁵² Actas del CDC (1° de febrero 1971), 21.

⁵³ Secco, “La Universidad y los medios masivos de comunicación”.

⁵⁴ Para una presentación más detallada de este proceso, ver Secco, “La universidad contraataca desde el living”, 154-160.

iba gestando desde años anteriores, como lo muestra la creación en 1969 de una Comisión para estudiar los medios de divulgación de los que disponía la Universidad. Desembocó en 1972 en una Comisión de Propaganda, cuyo objetivo inicial era la difusión interna y externa de información sobre la cuestión presupuestal. En mayo del año siguiente, la Comisión presentó su nuevo plan de actividades, que incluía por ejemplo la realización de tres noticieros –escrito, radial y televisivo– y la designación en cada servicio universitario de un “corresponsal” cuya tarea sería transmitir informaciones en pos de su centralización y tratamiento.⁵⁵ Después del golpe de Estado del 27 de junio 1973, funcionaron además distintos Grupos de trabajo encargados de la coordinación de las actividades de comunicación. Apuntaban a abordar problemas nacionales, pero también a visibilizar las elecciones universitarias previstas para septiembre según las modalidades de la nueva Ley de Educación General, y así demostrar su irreprochabilidad y su independencia con respecto a la política partidaria. Además de organizar charlas y de tratar de intervenir en los medios nacionales, los Grupos de trabajo se encargaban de la redacción de ciertas declaraciones.

Ahora bien, este panorama permite hacer varias observaciones acerca de las estrategias de comunicación de la Universidad, en relación con este particular contexto político y social. Como ha señalado Vania Markarian, ya desde fines de los sesenta, frente a la creciente violencia y a los recortes presupuestales, los debates internos a la Universidad se politizaron, marginando las discusiones de cuño técnico y académico.⁵⁶ En este mismo tiempo, ciertos sectores del estudiantado se volcaron hacia una militancia de izquierda más radical, integrando muchas veces grupos clandestinos favorables a acciones colectivas violentas. Conviene recordar también que a principio de 1971 fue creado el Frente Amplio, coalición de partidos de izquierda de importante peso electoral, que nucleó y movilizó a muchos actores universitarios. Los medios, por su parte, dirigían sus ataques ya no hacia problemas puntuales de gestión –como al principio del período estudiado– sino contra la Universidad en su conjunto, sistemáticamente vista como espacio de subversión política y adoctrinamiento de la juventud.⁵⁷ Desde el CDC, se empezó

⁵⁵ Actas del CDC (7 de mayo 1973), 636-637.

⁵⁶ Vania Markarian, “La Universidad intervenida. Cambios y permanencias de la educación superior uruguaya durante la última dictadura (1973-1984)”, *Cuadernos Chilenos de Historia de la Educación*, no. 4 (2015): 125.

⁵⁷ Mathías Rodríguez Metral, “El peligro en las aulas. El imaginario anticomunista sobre la educación (1968-1973)”, en *Historia visual del anticomunismo en Uruguay (1947-1985)*, ed. Magdalena Broquetas (Montevideo: UDELAR / FHCE, 2021).

a evocar frecuentemente la necesidad de distanciarse de la política partidaria. Ya en 1970, con motivo de un evento organizado por una agrupación del Centro de Estudiantes de Ciencias Económicas y de Administración (CECEA), un consejero se pronunció sobre el riesgo de “embanderar al ente universitario ante la opinión pública en determinadas corrientes políticas partidarias”, mediante acciones que pueden hasta volverse “antiuniversitarias”.⁵⁸ De hecho, se responsabilizaba en particular a los estudiantes por esta intromisión de la política partidaria en la Universidad, tanto más peligrosa cuanto que el gobierno podía aprovechar cualquier pretexto para atacar a la Casa de estudio, e incluso resolver su intervención. Esto se desprende por ejemplo de un planteo del consejero Carlevaro, decano de Medicina, en el que lamentaba que de los gremios estudiantiles “no quedan más que los rótulos”, y que el tradicional órgano de prensa de la FEUU, *Jornada*, haya sido sustituido por publicaciones editadas por grupos de estudiantes “estrechamente ligados a partidos políticos”.⁵⁹

Podemos entender el cambio de estrategia de comunicación de la Universidad como una reacción a esta evolución interna al movimiento estudiantil y a los sistemáticos ataques por parte de los medios y del Ejecutivo que apuntaban a aislarla y “cortarle todo vínculo con el pueblo”.⁶⁰ En 1970 y 1971, la Universidad se dedicaba, mediante comunicados, actos o conferencias de prensa, a la denuncia de dichos ataques, sea contra locales universitarios o contra estudiantes y docentes, allanamientos y detenciones arbitrarias. La estructuración de una estrategia de comunicación centralizada a partir de 1972 fue acompañada de un cambio de contenido. Efectivamente, se optó por una postura positiva de difusión de las actividades universitarias, en pos de demostrar su importancia para la resolución de los problemas nacionales –más allá de cualquier adhesión partidaria– y así justificar al presupuesto reiteradamente solicitado. Se evitaba del mismo modo un enfrentamiento directo con el gobierno, que no haría más que alentar la represión.

Como hemos visto para el período anterior, la producción de los carteles, herramienta tradicional de los estudiantes, fue cada vez más discutida en el CDC. No solamente podían demostrar fisuras en el “frente interno”, sino que además constituían un pretexto perfecto para intervenciones policiales y allanamientos, pretexto que el gobierno no dudó en aprovechar. A inicios de los setenta, la oportunidad de colocar un cartel en la fachada de la Univer-

⁵⁸ Actas del CDC (16 de noviembre 1970), 1697.

⁵⁹ Actas del CDC (30 de septiembre 1972), 1075-1076.

⁶⁰ Actas del CDC (4 de octubre 1972), 1147.

sidad, así como su contenido, solía ser decidido por una comisión designada por el CDC, tal como había sido establecido por las declaraciones diez años antes. Hasta ahora, cuando los estudiantes resolvían colocar un cartel en contra de la opinión del CDC o sin tener su autorización previa, lograban por lo general, a pesar de las críticas de ciertos consejeros, argumentar a favor de su medida y obtener su aceptación. Una discusión similar, en 1972, demuestra claramente el cambio de tono. Después de anunciar haber instalado un cartel, el Rector recordó a la delegación estudiantil la resolución del CDC de solicitar una autorización previa, reclamando entonces que se sacara dicho cartel, hasta que el CDC tomara una decisión al respecto. Los estudiantes ya no evocaban su libertad de expresión y aseguraron que la resolución se iba “a cumplir en todas las circunstancias en el futuro”. Sin embargo, consideraban inútil sacar un cartel que sería luego autorizado y colocado de nuevo. Contrariamente a veces anteriores, el Rector se mantuvo firme en su posición y no dejó ningún espacio de negociación a los estudiantes, acusándolos de poner al CDC ante los hechos consumados, de provocar tensiones internas que “desgastan a la Universidad y que perjudican la lucha” y de no contemplar las consecuencias potenciales de su acción, desmedidas con respecto a lo que se podía pretender lograr con la colocación de un cartel.⁶¹ Además, si el asunto de los carteles se limitaba hasta ahora a los que se encontraban en las fachadas y que constituían un mensaje a la opinión pública, la discusión incluyó luego las propagandas dentro de los locales universitarios, en un momento en que las intervenciones policiales ocurrían regularmente. Así, se prohibió la propaganda política en el período preelectoral de 1971. En el contexto de las elecciones universitarias de 1973 ya mencionadas, el Grupo de trabajo dedicado a la comunicación interna buscó conjuntamente con la FEUU el establecimiento de normas aplicables a todos los centros educativos, llegando a la decisión de eliminar toda propaganda de índole partidaria. Se buscaba promover una equidad para la expresión de todos los grupos que participaban en las elecciones, y así demostrar su carácter democrático y legitimar sus resultados.⁶²

Después de la intervención resuelta el 28 de octubre, las nuevas autoridades designadas por el Ejecutivo se dedicaron a prohibir cualquier actividad política en la Universidad, a amordazar la libertad de expresión de los distintos actores universitarios y a perseguir a los militantes (conocidos o supuestos) de izquierda mediante la realización de sumarios y la obliga-

⁶¹ Actas del CDC (13 de marzo 1972), 149-151.

⁶² Actas del CDC (20 de agosto y 3 de septiembre 1973), 1292; 1402.

ción, a partir de junio 1974, de firmar una “declaración de fe democrática”. Se clausuraron también varios centros educativos e institutos que eran conocidos por su militancia y por la implementación de conceptos pedagógicos y organizativos que cuestionaban la tradicional Universidad profesionalista.⁶³ Como última prueba de la importancia de la comunicación, podemos señalar que el ENBA y el ICUR –ambos clausurados en 1973– también formaban parte de los espacios institucionales donde más se había avanzado en la apropiación de nuevas herramientas de comunicación en pos de cumplir con la responsabilidad de la Universidad hacia la sociedad. En el caso del ICUR, como para el Departamento de Televisión Universitaria, los equipamientos fueron de hecho recuperados por el Departamento de Medios Técnicos de Comunicación (DMTC), que funcionó durante la dictadura en la órbita de la Dirección Nacional de Relaciones Públicas (DINARP) del Poder Ejecutivo.⁶⁴

Conclusiones

Hemos entonces propuesto un panorama de la evolución de las herramientas y estrategias de comunicación de la Universidad a lo largo de más de quince años, arrojando luz sobre su emergencia, diversificación y sistematización. Buscamos articular varios factores explicativos y varias escalas espaciales. Así, la agudización de la crisis política, el proceso de radicalización del estudiantado y la creciente represión fueron procesos claves y característicos del período, que pudimos analizar más en profundidad. Impactaron tanto acontecimientos internacionales –en primer lugar la revolución cubana– como evoluciones internas a la Universidad relacionadas con la incorporación de los estudiantes en el cogobierno y en la definición de su responsabilidad hacia la sociedad, reformulación y reapropiación de los principios de la reforma de Córdoba. También conviene señalar que la estrategia de comunicación de la Universidad fue una respuesta a los ataques de la prensa y del gobierno, pero también una necesidad frente a la expansión y la descentralización de la Casa de estudio. Finalmente, aunque no hemos llegado a medir cabalmente su peso explicativo, integramos a nuestro estudio ciertas evoluciones tecnológicas que rebasan ampliamente el marco nacional, pero que dieron lugar

⁶³ Markarian, “La Universidad intervenida”, 135.

⁶⁴ Isabel Wschebor, “Cine, Universidad y política audiovisual: El Departamento de Medios Técnicos de Comunicación de la Universidad de la República, 1973-1980”, *Contemporánea*, no. 5 (2014):125-146.

a fenómenos locales de reapropiación. Éstas se manifestaron en particular en el uso creciente de los medios audiovisuales por la Universidad y algunos sectores del estudiantado. De manera general, esto nos permite resaltar la importancia, para la investigación histórica, del análisis conjunto de varias escalas geográficas y de sus interacciones.

Al cruce entre el contexto de crisis política y la transformación del sistema mediático podemos también ubicar el rol creciente de la comunicación y de la “opinión pública”, cuyo apoyo se fue convirtiendo en una necesidad, en el marco de una “batalla” impulsada por los cada vez más frecuentes atropellos contra la autonomía universitaria y la integridad de los estudiantes y docentes. En este trabajo no solamente incorporamos diversos actores, sino que además nos enfocamos en sus relaciones, pugnas, tensiones y alianzas. Al arrojar luz sobre dichas relaciones, fue posible cuestionar tanto el relato de una oposición dicotómica entre la Universidad y la “prensa grande” como la idea de un “frente interno” entre los actores universitarios. Este último no surgió naturalmente del cogobierno. En cambio, resultó ser un complejo proceso jalonado por debates y tensiones, negociaciones y compromisos en buena medida condicionados por la coyuntura política del país.

Nos gustaría finalmente trazar algunas líneas para investigaciones futuras. El estudio de las estrategias de comunicación de la Universidad podría, por un lado, ser enriquecido gracias al análisis sistemático de la propaganda estudiantil. Efectivamente, una investigación pormenorizada sobre las revistas estudiantiles, pero también los afiches, volantes y declaraciones, sigue pendiente. Convendría además desplazar la mirada por lo general enfocada en la FEUU –no necesariamente representativa del conjunto del estudiantado– hacia otros actores, que no tenían acceso a las mismas herramientas de comunicación ni recurría al mismo repertorio de acciones colectivas. Aunque se haya avanzado en este sentido, mucho queda por hacer respecto de los estudiantes de derecha, de secundaria o de la enseñanza terciaria no universitaria. Por otro lado, si bien las investigaciones de historiadores y sociólogos tienden hoy a promover los estudios longitudinales, amplios períodos siguen poco conocidos en lo que atañe al movimiento estudiantil y a la relación de la Universidad con otros actores del escenario nacional. Los estudios se han enfocado hasta ahora en el llamado “pasado reciente”, período que sería más cabalmente comprendido si estuviera contemplado a la luz de sucesos anteriores y de procesos de más larga duración.

Bibliografía y fuentes

Actas del Consejo Directivo Central (Archivo General de la Universidad, Montevideo).

AREA3 - CEDA, "Plataforma 1969", 1969. DNII.

Boletín informativo de Gaceta de la Universidad (UDELAR).

Broquetas, Magdalena. *La trama autoritaria. Derechas y violencia en Uruguay (1958-1966)*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2014.

Bucheli, Gabriel. "Rastreado los orígenes de la violencia política en el Uruguay de los 60". *Cuadernos de la Historia Reciente. Uruguay 1968-1985*, 4. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, 2008.

CEDA (CEDA-FEUU)

Faraone, Roque. *La prensa de Montevideo. Estudio sobre algunas de sus características*. Montevideo: UDELAR / Facultad de Derecho, 1960.

Faraone, Faraone. "Medios masivos de comunicación". *Nuestra Tierra*, 25, 1969.

Ferretjans, Daniel Álvarez. *Historia de la prensa en el Uruguay. Desde la Estrella del Sur a Internet*. Montevideo: Fin de Siglo, 2008.

Frente de Integración Gremial - CEDA. "Che tu ejemplo es nuestro compromiso", diciembre 1967. DNII.

Fuera de registro. Escuela Nacional de Bellas Artes (1957-1972). Montevideo: IM / Museo Juan Manuel Blanes, 2019.

FURAE-MURANP, "Frente a la profundización de la tiranía", 1968. Fondo Luis Alberto Gallegos

Gabay, Marcos. *Política, información y sociedad*. Montevideo: CUI, 1988.

Gaceta de la Universidad (UDELAR)

González Vaillant, Gabriela y Markarian, Vania (eds.). *El río y las olas. Ciclos de protesta estudiantil en Uruguay (1958, 1968, 1983, 1996)*. Montevideo: UDELAR / AGU, 2021.

Landinelli, Jorge. *1968. La revuelta estudiantil*. Montevideo: UDELAR, 1989.

Marcha

Marchesi, Aldo y Yaffé, Jaime. "La violencia bajo la lupa. Una revisión de la literatura sobre violencia y política en los sesenta". *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, ICP, 1 (2010): 95-118.

Markarian, Vania, Jung, María Eugenia y Wschebor, Isabel. *1958-1968 (vol.2)*. Montevideo: UDELAR, 2018.

- Markarian, Vania. "La Universidad intervenida. Cambios y permanencias de la educación superior uruguaya durante la última dictadura (1973-1984)". *Cuadernos Chilenos de Historia de la Educación*, 4 (2015): 121-152.
- Markarian, Vania. "Córdoba en boca de los universitarios uruguayos (algunos de sus cambiantes significados entre los años cincuenta y sesenta del siglo XX)". *Avances del Cesor*, 20 (2019): 129-146.
- Markarian, Vania. *El 68 uruguayo. El movimiento estudiantil entre molotovs y música beat*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2012.
- Markarian, Vania. *Universidad, revolución y dólares. Dos estudios sobre la Guerra Fría cultural en el Uruguay de los sesenta*. Montevideo: Penguin Random House, 2020.
- París, Blanca y Oddone, Juan. *La Universidad vieja (1849-1885)*. Montevideo: UDELAR, 2010 [1967].
- París, Blanca y Oddone, Juan. *La Universidad uruguaya del militarismo a la crisis (1885-1958)*. Montevideo: UDELAR, 2010 [1971].
- París, Blanca. *La Universidad de la República desde la crisis a la intervención (1958-1973)*. Montevideo: UDELAR, 2010.
- Rico, Álvaro. *Cómo nos domina la clase gobernante. Orden político y obediencia social en la democracia posdictadura: Uruguay 1985-2005*. Montevideo: Trilce, 2005.
- Rodríguez Metral, Mathías. "El peligro en las aulas. El imaginario anticomunista sobre la educación (1968-1973)". En *Historia visual del anticomunismo en Uruguay (1947-1985)* editado por Magdalena Broquetas. Montevideo: UDELAR / FHCE, 2021.
- Sanjurjo Toucon, Álvaro. "Bellas Artes militante". *Imagen*, 2 (1971): 11-17.
- Secco, Lucía y Gapenne, Camille. (2020). "Rockefeller, banderas extranjeras y pandemia". *Lento*, noviembre 2020: 8-15.
- Secco, Lucía. "La Universidad y los medios masivos de comunicación. Televisión Universitaria en Uruguay (1967-1973)". *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 21 de junio 2022.
- Secco, Lucía. "La universidad contraataca desde el living: televisión universitaria en la década del sesenta". Tesis de maestría, Universidad de la República, 2021.

Tribuna Universitaria (EEUU)

- Van Aken, Mark. *Los militantes. Una historia del movimiento estudiantil universitario uruguayo desde sus orígenes hasta 1966*. Montevideo: FCU, 1990.
- Varela Petito, Gonzalo. *El movimiento estudiantil de 1968. El IAVA, una recapit-*

tulación personal. Montevideo: Trilce, 2002.

Wschebor, Isabel. "Del documento al documental uruguayo: el Instituto de Cinematografía de la Universidad de la República (1950-1973)". *Revista F@ro*, 14 (2011).

Wschebor, Isabel. "Cine, Universidad y política audiovisual: El Departamento de Medios Técnicos de Comunicación de la Universidad de la República, 1973-1980". *Contemporánea*, 5 (2014):125-146.